

LA FAMILIA AMIGUINDY

SUPERJULEN EN ACCIÓN



DESTINO

LA FAMILIA
AMIGUINDY
SUPERJULEN EN ACCIÓN

DESTINO

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: La Familia Amiguindy, 2024
© de la ilustración de cubierta: Raquel Manzanares, 2024
© Editorial Planeta S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2024
ISBN: 978-84-08-27553-4
Depósito legal: B. 891-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



JULEN QUIERE AYUDAR

—¡Venga, chicos, que hoy es viernes!
—dijo Antonio, entrando en la cocina.

—¡Sí! —dijo Tamara, y le dio un beso—. ¡Pon **música** para celebrarlo, cariño!

Antonio conectó el altavoz y buscó una canción en su móvil. En cuanto

sonaron las primeras notas, Indy se puso a bailar.

—¡Gracias, **papi!** ¡Es mi canción preferida! —dijo.

—Ya... Si toda la familia se sabe la letra de memoria, ¡no paras de **escucharla!** —le dijo mamá riendo, y se puso a bailar con ella.



Dylan y Antonio se sumaron al baile, y Julen, que estaba sentado en su silla **ESPECIAL** (un poco más pequeña que las otras), los miraba y aplaudía.





—¡Yo también quiero bailar! —dijo de repente.

Se bajó de la silla de un salto y se unió a su familia. Antonio lo cogió en brazos y le dio una **vuelta** en el aire, y Julen rio a carcajadas.

—¡Me encanta entrar más tarde al insti y que podamos desayunar todos **juntos!** —dijo Indy—. ¡Y también me encanta empezar el día bailando, claro!



—¡Y a mí! Ahora toca mi canción, ¿vale? —dijo Dylan, *buscándola* en el móvil de Antonio.

—Sí, pero luego nos ponemos en **MARCHA**, ¿eh? —le respondió Tamara, mirando el reloj de la cocina.

Bailaron alrededor de la mesa hasta que la canción de Dylan se acabó.





—Venga, si no espabilamos, llegaremos tarde al cole —dijo Tamara, apagando el **altavoz**—. La música está genial, pero yo necesito un café...

—Y todavía hay que hacer los bocatas —dijo Antonio mientras sacaba el pan del armario—. ¿Preparas tú las tostadas, Dylan?

—**¡CLARO!** —respondió Dylan—. Y mientras se hacen, iré poniendo la mesa.

—Yo te ayudo con los bocatas, papi —dijo Indy, sacando de la **nevera** el paté, el queso y el jamón.



—Qué bien que ayudéis tanto, chicos —dijo Tamara, al tiempo que echaba leche en los **cuencos** y las tazas—. ¡Así da gusto!

Julen arrastró su silla especial y la puso al lado de Indy. Se subió encima, pero aun así apenas llegaba a la encimera. Asomó la nariz y alargó el brazo, y sus **DEDOS** pequeñitos intentaron coger el cuchillo con el que Antonio había untado paté en una rebanada de pan.



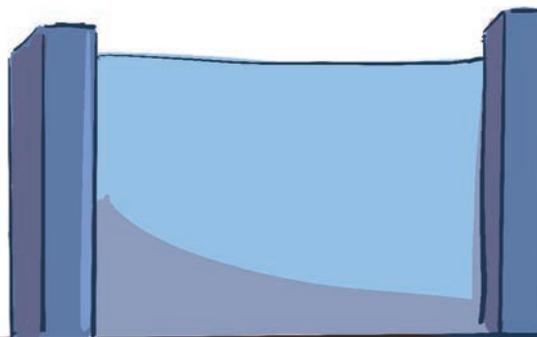


Quería preparar un bocadillo de paté para Dylan, pero Indy se dio cuenta y apartó el cuchillo.

—No puedes coger **cuchillos**,
Julen —le recordó Antonio.

—Pero yo quiero ayudar —respondió
Julen.

—Aún eres **pequeño** —le dijo
Indy—, así que aprovecha para
descansar. ¡Ya ayudarás cuando seas
mayor!





A Julen no le hizo gracia ese comentario. ¡Él no era pequeño, ya era mayor! Y no quería descansar, quería ayudar, igual que sus **hermanos**. ¡Descansar era muy aburrido!

Mientras Indy preparaba un bocadillo de jamón y queso, Julen alargó la mano con disimulo para intentar **coger** el cuchillo. Pero esta vez fue papá quien lo vio, y puso el cuchillo todavía más lejos.





—Julen, no puedes tocar los
cuchillos —le repitió Antonio.

—Y bájate de ahí, cariño, a ver
si te vas a caer —le dijo Tamara,
AGARRÁNDOLO de los sobacos,
y lo bajó de la silla.





—¡Pero yo también quiero ayudar!
—insistió Julen.

—Estupendo, pues empieza a comerte el desayuno y así no llegaremos tarde, ¿vale? —le respondió Tamara, dándole un cuenco con leche y **cereales** y una cuchara—. Eso también es ayudar, ¿sabes?

A Julen no le convenció en absoluto esa respuesta. Eso no era ayudar. O no era **AYUDAR** *de verdad*. Él quería hacer cosas: untar paté en el pan, cortar un trozo de queso, preparar las tostadas... Hacer cosas *de verdad*. Pero no le dejaban, porque decían que era muy pequeño.





Julen metió la cuchara en el cuenco y la sacó llena de cereales mojados en leche. Ya verían lo **mayor** que se haría. Crecería muy rápido, a ver si así le dejaban ayudar. Se metió la cucharada *gigante* en la boca, pensando en cuánto le gustaría poder ayudar.

—¡Julen! No te llenes tanto la boca, por favor —le dijo Tamara.

